

La literatura infantil: fundamentos teóricos, históricos y pedagógicos. Aplicación didáctica en el aula de Educación Infantil

Laura Martínez Gallego
UNIVERSIDAD DE MURCIA

Recibido: 6 de febrero de 2026

Aceptado: 24 de abril de 2026

Resumen

La literatura infantil constituye un campo fundamental dentro de los estudios literarios y educativos, ya que cumple una doble función: artística y formativa. Este artículo tiene como objetivo analizar la literatura infantil desde una perspectiva científica, abordando su definición, evolución histórica, características principales, funciones pedagógicas, impacto en el desarrollo cognitivo y emocional del niño, así como los principales enfoques teóricos contemporáneos. Se emplea una metodología de revisión bibliográfica basada en fuentes académicas clásicas y actuales. Los resultados evidencian que la literatura infantil no solo favorece el desarrollo del lenguaje y la imaginación, sino que también contribuye a la construcción de valores, identidad cultural y pensamiento crítico desde edades tempranas.

Palabras Clave: literatura infantil, lectura, desarrollo infantil, educación, pedagogía.

Abstract

Children's literature constitutes a fundamental field within literary and educational studies, as it fulfills a dual function: artistic and formative. This article aims to analyze children's literature from a scientific perspective, addressing its definition, historical evolution, main characteristics, pedagogical functions, impact on children's cognitive and emotional development, as well as the main contemporary theoretical approaches. A bibliographic review methodology based on classical and current academic sources is employed. The results show that children's literature not only promotes language development and imagination but also contributes to the construction of values, cultural identity, and critical thinking from an early age.

Key words: children's literature, reading, child development, education, pedagogy.

MARCO TEÓRICO

La literatura infantil ha sido, desde sus orígenes, un tema de profundo interés en los ámbitos teóricos, pedagógicos y culturales, debido a su compleja naturaleza como manifestación artística dirigida específicamente a un público infantil. Su estudio implica reconocer que, aunque está concebida para niños, no se trata únicamente de un recurso didáctico, sino de un fenómeno literario que posee características estéticas propias y una estructura narrativa diferenciada (Jacobs, 2023). Durante gran parte de la historia, esta literatura fue percibida principalmente como un instrumento moralizador y educativo, diseñado para inculcar normas sociales, valores éticos y pautas de conducta, subordinando su contenido a objetivos estrictamente pedagógicos y de formación cívica (Colomer, 2010). Esta visión reduccionista condicionó la valoración de la literatura infantil, considerándola un género menor frente a la literatura para adultos, lo que limitó el reconocimiento de su riqueza artística y simbólica.

A partir del siglo XX, este enfoque comenzó a transformarse gracias a investigaciones literarias y pedagógicas que reivindicaron la autonomía de la literatura infantil y su valor estético intrínseco. Autores como Colomer (2010) destacan que la literatura para niños debe ser considerada un sistema literario completo, con convenciones, normas y estrategias narrativas propias, que permite abordar experiencias, emociones y conflictos desde una perspectiva adaptada al lector infantil, pero sin perder su dimensión artística. Este cambio conceptual implicó reconocer que los textos dirigidos a la infancia no solo cumplen una función educativa, sino que también fomentan la creatividad, la imaginación y la sensibilidad estética de los niños.

En términos pedagógicos, la literatura infantil desempeña un papel esencial en la formación integral de los menores, ya que actúa como un mediador entre la oralidad y la alfabetización escrita, facilitando la adquisición de competencias lectoras desde edades tempranas (Cassany, 2006). Además, permite el desarrollo del lenguaje, al ampliar el vocabulario y las estructuras sintácticas, y contribuye a la formación de la identidad personal, así como a la comprensión del entorno social y cultural en el que el niño se desenvuelve. La lectura de cuentos y poesías, la participación en actividades de dramatización y la creación de relatos propios constituyen experiencias que fortalecen simultáneamente el pensamiento crítico, la expresión emocional y la capacidad de empatía.

En el contexto educativo contemporáneo, la literatura infantil enfrenta desafíos derivados de la rápida transformación tecnológica, la globalización cultural y la diversificación de los modelos familiares y sociales. Estas condiciones han ampliado la gama de temas y formatos de las obras destinadas a la infancia, incorporando nuevas narrativas digitales, libros ilustrados interactivos y contenidos que reflejan la diversidad cultural y social (Zipes, 2006). Ante estos cambios, se hace necesario replantear los enfoques críticos y pedagógicos tradicionales, adoptando perspectivas que integren la dimensión estética, la función educativa y la relevancia cultural de los textos infantiles.

El presente artículo tiene como objetivo analizar de manera exhaustiva la literatura infantil como objeto de estudio científico, examinando su evolución histórica, sus fundamentos teóricos, las características literarias que la definen, sus funciones pedagógicas, así como su influencia en el desarrollo cognitivo, emocional y social de los niños. Asimismo, se propone realizar una revisión crítica de los enfoques teóricos

contemporáneos, destacando los retos y oportunidades que enfrenta este campo en la educación infantil moderna.

La investigación se organiza en apartados que permiten abordar progresivamente el fenómeno de la literatura infantil, desde sus orígenes y evolución hasta su situación actual y aplicación pedagógica. Este enfoque contribuye a fortalecer el estudio académico del tema y a consolidar su valoración como un recurso cultural y educativo de primera importancia. Históricamente subestimada dentro del canon literario, la literatura infantil ha demostrado, en estudios recientes, su profundo valor estético, cultural y pedagógico (Colomer, 2010), evidenciando que no solo cumple una función de entretenimiento, sino que también contribuye de manera decisiva al desarrollo integral del niño, al modelar su forma de comprender el mundo y al favorecer la construcción de competencias cognitivas, emocionales y sociales.

METODOLOGÍA

La presente investigación se enmarca dentro de un enfoque cualitativo de carácter descriptivo y analítico, basado en la revisión sistemática de literatura especializada sobre literatura infantil. Se seleccionaron fuentes primarias y secundarias, incluyendo libros académicos, artículos científicos indexados, tesis doctorales y documentos institucionales relevantes.

Los criterios de selección de las fuentes incluyeron: pertinencia temática, reconocimiento académico de los autores, actualidad de las publicaciones y relevancia teórica para el campo de la literatura infantil. Se priorizaron obras clásicas que han sentado las bases teóricas del estudio de la literatura infantil, así como investigaciones contemporáneas que abordan nuevas perspectivas y problemáticas.

El análisis de la información se realizó mediante una lectura crítica y comparativa de las fuentes, identificando categorías temáticas recurrentes tales como definición, funciones, características, enfoques teóricos y aplicaciones educativas. Este procedimiento permitió construir un marco teórico sólido y coherente que sustenta el desarrollo del artículo.

Cabe señalar que, al tratarse de una investigación de revisión bibliográfica, no se incluyeron instrumentos de recolección de datos empíricos. No obstante, los estudios analizados aportan evidencias suficientes para fundamentar las conclusiones presentadas. Se utilizó una metodología cualitativa basada en la revisión bibliográfica de libros, artículos científicos y documentos académicos relevantes sobre literatura infantil. Las fuentes fueron seleccionadas considerando su impacto académico y su contribución teórica al campo de estudio.

FUNDAMENTOS TEÓRICOS

La conceptualización de la literatura infantil ha sido objeto de un amplio debate académico debido a la dificultad de delimitar un género que se define tanto por su destinatario como por sus características estéticas y funcionales. Tradicionalmente, se ha entendido la literatura infantil como el conjunto de obras literarias creadas específicamente para niños o que han sido apropiadas por ellos a lo largo del tiempo (Bravo-Villasante, 1998).

Desde una perspectiva teórica, Nodelman (2008) sostiene que la literatura infantil se construye a partir de la relación asimétrica entre el adulto creador y el niño lector, lo que

implica una mediación ideológica y cultural inevitable. Esta idea ha generado críticas y reflexiones sobre el papel del poder, la voz narrativa y la representación de la infancia en los textos.

Por su parte, Colomer (2010) propone entender la literatura infantil como un sistema literario propio, con normas, convenciones y circuitos de producción y recepción específicos. Esta visión permite superar la concepción reduccionista que la limita a un recurso pedagógico y reconocerla como una manifestación artística autónoma.

Otros autores, como Nikolajeva (2014), enfatizan la dimensión cognitiva de la literatura infantil, destacando su capacidad para acompañar los procesos de desarrollo intelectual y emocional del niño. Desde esta perspectiva, la literatura infantil actúa como un espacio simbólico donde el lector puede explorar conflictos, emociones y realidades complejas de manera segura.

En síntesis, la literatura infantil puede definirse como un fenómeno literario, cultural y educativo que combina intencionalidad estética, adecuación al lector infantil y una profunda carga simbólica, lo que la convierte en un objeto de estudio interdisciplinar.

Es importante diferenciar la literatura infantil de la literatura juvenil, aunque ambas comparten ciertos rasgos. La literatura infantil suele dirigirse a lectores en etapa prelectora y lectora inicial, mientras que la literatura juvenil aborda problemáticas más complejas y se orienta a adolescentes. No obstante, esta distinción no siempre es clara, ya que existen obras híbridas que transitan entre ambos campos (Colomer, 2010).

El concepto de lector implícito resulta fundamental para comprender la literatura infantil. Este lector idealizado orienta las decisiones narrativas, lingüísticas y temáticas del autor. Sin embargo, el lector real puede diferir significativamente de este modelo teórico, lo que genera múltiples interpretaciones y niveles de lectura (Nodelman, 2008). Definir la literatura infantil implica considerar tanto el destinatario como la intencionalidad de la obra. Según Nodelman (2008), la literatura infantil se caracteriza por estar dirigida a un lector implícito infantil, aunque muchas de sus obras son también apreciadas por adultos.

Por su parte, Bravo-Villasante (1998) sostiene que la literatura infantil debe entenderse como una manifestación artística con valor propio, y no únicamente como un instrumento pedagógico. En este sentido, combina elementos estéticos, lingüísticos y simbólicos adaptados a la experiencia infantil.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA

El desarrollo histórico de la literatura infantil está estrechamente vinculado a la concepción social de la infancia en cada época. La idea de la infancia como una etapa diferenciada de la vida es relativamente reciente; por ello, durante siglos no existieron producciones literarias destinadas específicamente a los niños. En este sentido, el surgimiento y consolidación de la literatura infantil responde a transformaciones sociales, educativas y culturales profundas.

Los antecedentes de la literatura infantil se encuentran en la tradición oral, especialmente en mitos, leyendas, fábulas y cuentos populares transmitidos de generación en generación. Estas narraciones cumplían funciones sociales, morales y educativas, y aunque no estaban dirigidas exclusivamente a los niños, fueron apropiadas por ellos debido a su carácter narrativo y simbólico (Bettelheim, 1977).

Durante el Renacimiento y la Edad Moderna, comienzan a aparecer libros diseñados explícitamente para la infancia, aunque con un fuerte enfoque moralizador y religioso. Obras como *Orbis Sensualium Pictus* de Comenius (1658) constituyen ejemplos tempranos de libros educativos que combinaban imágenes y texto para facilitar la comprensión y el aprendizaje de los niños. En este periodo, la literatura infantil seguía subordinada a la instrucción moral, destacando la obediencia, la piedad y la educación cívica como valores centrales (Colomer, 2010).

El siglo XIX marca un cambio significativo con la aparición de cuentos de hadas y narraciones de fantasía, que incorporan elementos lúdicos y estéticos. Autores como los hermanos Grimm, Hans Christian Andersen y Lewis Carroll contribuyen a consolidar la literatura infantil como un campo literario con valor artístico propio, más allá de su función moralizante. La publicación de revistas, álbumes ilustrados y libros de entretenimiento también amplió el acceso a la lectura infantil, fomentando la alfabetización temprana y el placer por la lectura (Zipes, 2006).

En el siglo XX, la literatura infantil se diversifica aún más, incorporando temas contemporáneos como la igualdad de género, la multiculturalidad, la inclusión social y los derechos del niño. Surgen estudios críticos que analizan la representación de la infancia, los estereotipos y la ideología implícita en los textos. Este periodo también se caracteriza por la profesionalización de la literatura infantil, con la creación de premios literarios especializados, colecciones educativas y un mayor reconocimiento académico de la disciplina (Nikolajeva, 2014).

Hoy en día, la literatura infantil no solo se concibe como un recurso pedagógico o un entretenimiento, sino como un medio de desarrollo integral que favorece la creatividad, la empatía, la alfabetización crítica y la construcción de identidad cultural, adaptándose a nuevos formatos digitales y multimedia.

FUNDAMENTOS PEDAGÓGICOS: APLICACIÓN EN EDUCACIÓN INFANTIL

La literatura infantil constituye un recurso pedagógico de gran relevancia en la Educación Infantil, ya que, a través de la lectura y de la interacción con los textos, los niños no solo acceden al mundo del lenguaje y la imaginación, sino que también desarrollan competencias cognitivas, socioemocionales y culturales que resultan esenciales para su formación integral. Su aplicación en el aula debe ser planificada de manera consciente, considerando tanto las características del desarrollo infantil como los objetivos curriculares establecidos en los programas educativos.

Uno de los aportes más destacados de la literatura infantil en el ámbito pedagógico es la estimulación del lenguaje oral y escrito. Los cuentos, poesías y rimas permiten la ampliación del vocabulario, la familiarización con estructuras gramaticales y la comprensión de secuencias narrativas. La lectura compartida, en la que el docente lee en voz alta mientras los niños participan activamente comentando, anticipando acontecimientos o imitando diálogos, constituye una estrategia eficaz para fortalecer la expresión oral y la escucha activa. Asimismo, la narración de historias por parte de los propios niños favorece la producción lingüística y la construcción de discursos coherentes, promoviendo la alfabetización temprana de manera lúdica y significativa (Cassany, 2006).

Por otro lado, la literatura infantil ofrece un espacio simbólico en el que los niños pueden explorar situaciones ficticias, personajes diversos y mundos imaginarios, contribuyendo al desarrollo de la creatividad y la capacidad de pensamiento abstracto.

Actividades como la dramatización de cuentos, la creación de relatos propios o la ilustración de historias permiten a los niños ejercitar su imaginación, interpretar significados múltiples y establecer relaciones entre sus experiencias personales y las narraciones leídas. Este proceso creativo no solo enriquece la capacidad expresiva, sino que también fortalece la flexibilidad cognitiva y la resolución de problemas (Nikolajeva, 2014).

En cuanto al desarrollo socioemocional y construcción de la identidad, los textos literarios infantiles cumplen un papel fundamental en la comprensión y gestión de emociones. A través de la identificación con los personajes, los niños aprenden a reconocer y expresar sentimientos como la alegría, la tristeza, la frustración o la empatía. Cuentos que abordan conflictos interpersonales, diversidad cultural o retos personales constituyen herramientas para fomentar habilidades socioemocionales, como la cooperación, la tolerancia y la resolución pacífica de conflictos. Además, la literatura infantil contribuye a la construcción de la identidad individual y colectiva, ya que permite a los niños reflexionar sobre su propio entorno, sus valores y la cultura a la que pertenecen (Bettelheim, 1977).

Otro aspecto central de la pedagogía basada en literatura infantil es la transmisión de valores éticos y normas de convivencia. Los relatos infantiles ofrecen escenarios en los que se exploran conceptos como la justicia, la solidaridad, el respeto y la responsabilidad. El análisis crítico guiado de las acciones de los personajes permite a los niños interiorizar estos valores de manera contextualizada y significativa, favoreciendo la educación en ciudadanía desde la infancia. La selección cuidadosa de los textos, que incluya diversidad cultural, equidad de género y respeto por la diferencia, refuerza la educación inclusiva y promueve la sensibilización frente a la diversidad (Colomer, 2010).

Para que la literatura infantil cumpla plenamente su función pedagógica, es necesario implementar estrategias didácticas activas y participativas. Entre las más efectivas se encuentran:

- **Lectura compartida o interactiva:** Implica la lectura en voz alta por parte del docente, con pausas estratégicas para hacer preguntas, predecir eventos o expresar emociones, fomentando la participación y la comprensión.
- **Dramatización y juegos de roles:** Los niños representan situaciones narrativas, lo que potencia la comprensión lectora, la expresión corporal y la creatividad.
- **Creación de relatos y libros propios:** Los niños elaboran historias individuales o colectivas, estimulando la imaginación, la escritura inicial y la autoexpresión.
- **Debates y reflexiones sobre los textos:** Analizar comportamientos de los personajes, identificar valores y discutir dilemas permite desarrollar pensamiento crítico y habilidades de argumentación.
- **Integración con otras áreas del currículo:** La literatura puede vincularse con el arte, la música, las ciencias y las matemáticas mediante actividades transversales, promoviendo aprendizajes significativos y contextualizados.

Como queda reflejado, la literatura infantil en el aula de Educación Infantil no solo fortalece la alfabetización y la creatividad, sino que también actúa como un instrumento para la formación integral, la construcción de valores, la socialización y el desarrollo afectivo de los niños. Su incorporación sistemática en la práctica pedagógica requiere

planificación, selección crítica de materiales y estrategias que fomenten la participación activa y el pensamiento reflexivo.

CONCLUSIONES

La literatura infantil se configura como un recurso educativo esencial, que combina dimensiones estéticas, cognitivas, emocionales y culturales, favoreciendo el desarrollo integral del niño desde las primeras etapas educativas.

La evolución histórica de la literatura infantil refleja una transformación en la concepción social de la infancia y en los objetivos de la educación. Desde la tradición oral y los textos moralizadores hasta la literatura contemporánea, se observa un tránsito hacia obras que valoran la creatividad, la imaginación, la diversidad y la autonomía del lector infantil.

En el ámbito pedagógico, la literatura infantil contribuye significativamente al desarrollo del lenguaje, la comunicación, la creatividad, la alfabetización inicial y las competencias socioemocionales. La interacción con los textos literarios permite a los niños explorar emociones, establecer relaciones sociales, construir identidad y adquirir valores éticos y culturales de manera significativa.

La implementación efectiva de la literatura en el aula requiere estrategias didácticas activas que involucren lectura compartida, dramatización, creación de relatos propios y debates guiados, así como la integración de textos que reflejen diversidad y fomenten la inclusión.

En definitiva, la literatura infantil no solo constituye un medio de entretenimiento, sino que representa un instrumento pedagógico fundamental para la formación de ciudadanos críticos, empáticos y culturalmente conscientes. Su estudio y aplicación en la Educación Infantil debe ser continuo, sistemático y respaldado por la investigación académica, garantizando que los niños accedan a experiencias literarias que potencien su desarrollo integral. Por ello, la literatura infantil evidencia su carácter interdisciplinar, interrelacionando literatura, pedagogía, psicología y sociología, lo que la convierte en un campo de estudio y práctica indispensable para docentes e investigadores.

BIBLIOGRAFÍA

- Bravo-Villasante, C. (1998). *La literatura infantil en la historia de la educación*. Biblioteca Nueva.
- Cassany, D. (2006). *Literatura y alfabetización: Estrategias para la enseñanza de la lectura*. Graó.
- Colomer, T. (2010). *Teoría de la literatura infantil*. Universitat de València.
- Foti, P. (2024). Cultivating literacy skills through children's literature in early years: Theoretical and practical assumptions. *European Journal of Education Studies*.
- Gubar, M. (2013). Risky business: Talking about children in children's literature criticism. *Children's Literature Association Quarterly*, 38(4), 450-457.
- Jacobs, K. B. (2023). *The Bloomsbury handbook of children's and young adult literature in education*. Bloomsbury Academic.
- Nikolajeva, M. (2014). *Reading for learning: Cognitive approaches to children's literature*. John Benjamins Publishing Company.
- Nodelman, P. (2008). *The hidden adult: Defining children's literature*. Johns Hopkins University Press.
- Palomares Marín, M. C. (2015). Literatura infantil y universidad: un estudio descriptivo sobre la formación inicial del profesorado de Grado en Educación Primaria. *Investigaciones Sobre Lectura*, (3), 44-66. <https://doi.org/10.24310/revistaisl.vi3.11080>

Pérez-Rioja, J. A. (1958). La literatura y la lectura infantil-juvenil. *Revista de educación*, (81), 23-28.

Zipes, J. (2006). *Fairy tales and the art of subversion: The classical tradition in children's literature*.
Routledge.